

El rigor crítico, efectivamente, se concilia aquí con un discreto, pero real, vuelo hermenéutico, filosófico que, si no nos equivocamos, alcanza su culminación en los textos titulados «La Gnosis y el tiempo» (págs. 267-325), «Fenomenología de la Gnosis» (págs. 235-267) y «El problema del Gnosticismo» (págs. 191-235). Particularmente interesante es también el breve resumen que encabeza (págs. 14-29) esta selección, en el que «lo esencial» (dando a la palabra su sentido fenomenológico: pág. 14) de la «actitud» gnóstica se nos describe con precisión y vigor; siendo igualmente de destacar las reflexiones acerca de la «Posición espiritual y significación de Plotino» (págs. 93-123) y «Tiempo, Historia y Mito en el Cristianismo de los primeros siglos» (págs. 35-59). Pero en cualquier supuesto, y como insiste el propio doctor Puech (pág. 10), nadie debe creer que estas páginas proporcionan ni un tratado de conocimientos arcanos, ni el tradicional recetario para la perfecta salvación; sino el intento honrado de «preguntar» («En busca de la Gnosis» sería la traducción verdadera del significativo título, y no exactamente la propuesta por el traductor) cuál es el valor de esta manifestación concreta del sentido de lo sagrado. Esperemos tan sólo que la encomiable puesta al alcance de los hispanoparlantes se continúe, tan prontamente como ahora, con la aparición del segundo tomo de la obra; así como que tanto ésa como una posterior edición de este mismo primer tomo eviten las erratas, relativamente numerosas, que acompañan desagradablemente la lectura actual.

J. PÉREZ DE TUDELA VELASCO

SANGUINETI, Juan José: *Lógica*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 1982.

Esta obra del profesor Sanguineti es un curso de Lógica de clara orientación tomista. Conviene destacar, entre otros rasgos fundamentales de su obra, la noción del objeto de la Lógica que nos introduce en la página 19: «... el objeto de la Lógica son los actos del pensamiento en cuanto éste se ordena a conocer la realidad». Esta noción vincula fuertemente la Lógica a la Psicología, la cual aquélla presupone, según el profesor Sanguineti, tendencia que la Lógica moderna ciertamente no sigue.

La Lógica moderna evita cuidadosamente de hablar para nada de «actos del pensamiento» y se preocupa más que de otra cosa de la construcción de lenguajes formales.

En esta obra se tocan los temas clásicos de Lógica de los conceptos, proposiciones y raciocinio, para pasar en la última parte a debatirse algunas cuestiones acerca de la filosofía de la Ciencia. Y es en esta última parte del libro donde quisiera centrar algunos puntos:

En primer lugar, Sanguineti observa acertadamente que la Ciencia es una noción analógica. El término «Ciencia» no puede reducirse sin más a lo físico-matemático, de ahí lo inadecuado de imponer a otras Ciencias el método propio de aquéllas.

Respecto de la relación entre la filosofía y las Ciencias particulares, Sanguineti establece aspectos diferenciados y puntos de encuentro. Lo propio de la filosofía sería la búsqueda de «las esencias» y de los fundamentos de los principios en los que se apoyan las Ciencias particulares; mientras que éstas se preocupan más de cómo se producen e interrelacionan los fenómenos, aunque no

renuncien a sacar conclusiones de tipo filosófico. El profesor Sanguineti mantiene la postura de que las Ciencias particulares y la filosofía si bien difieren en objetivos y métodos no son mutuamente excluyentes; se requieren y se ayudan.

Sanguineti viene a discutir por encima la posición que los tomistas adoptan frente a las Ciencias y establece dos grupos claramente diferenciados, en los que no se incluye propiamente él. El primer grupo, en el que se encontrarían pensadores tomistas, como Gredt, Remer, Gardeil y otros, sostiene que las ciencias positivas poseen la noción aristotélica de «certa cognitio per causas»; el otro grupo, que cuenta en sus filas con Maritain, Simard, De Koninck, etc., sostiene el punto de vista contrario, negando que las ciencias positivas estudien verdaderas causas. Sanguineti adopta una postura intermedia; para él las Ciencias particulares se apoyan en la filosofía, ya que sus últimos principios no pueden ser explicados, sino por métodos filosóficos. No existe, pues, una separación radical entre la filosofía y las Ciencias particulares; éstas son relativamente autónomas, y aunque el concepto de «experiencia» varíe de la filosofía a las ciencias positivas y la verificación sensible no suponga un criterio de verdad para aquélla, no obstante, la filosofía bien puede aprovechar —como destaca el profesor Sanguineti— el acopio de datos que las ciencias particulares ponen a su disposición.

En conjunto, la obra de Sanguineti es más bien una lectura de apoyo, sin formalismo alguno, destinada a un curso introductorio de Lógica clásica y filosofía de la Ciencia; obra que requiere de extensas explicaciones al margen para cada uno de sus apartados.

Alfredo BURRIEZA MUÑIZ

MARDONES, J. M., y URSUA, N.: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Materiales para una fundamentación científica. Ed. Fontarama, Barcelona, 1982, 260 págs.

La búsqueda de una fundamentación científica de las llamadas ciencias humanas es un problema clásico en el pensamiento a partir del último tercio del siglo XIX, que hunde sus raíces en la reflexión sobre el método de las ciencias.

Frente a la exactitud de los cálculos y el «sometimiento a leyes», aunque sean estadísticas, de los procesos del llamado mundo físico, el mundo humano parece exigir otro tipo de metodología que sea aplicable a la complejidad de los procesos, tanto individuales como colectivos.

Es en la búsqueda de esta metodología donde a nivel, teórico, hay una pluralidad de direcciones, en constante polémica, que se enraizan tanto en las diversas corrientes del pensamiento filosófico como en la historia de la ciencia.

El introducirse en este vasto y complejo mundo presenta las dificultades inherentes a la amplitud de la polémica y a la cantidad de bibliografía producida. De aquí que la aparición de esta selección ordenada de textos facilite extraordinariamente la labor. Y esto no sólo porque se trate de una selección acertada (aún con todas las limitaciones propias de una selección), sino porque está acompañada de unas introducciones, a cada una de sus partes, que dan el marco dentro del cual se inscribe cada uno de los autores a los que se hace referencia, dando pie con ello a que se pueda optar por una determinada postura no en